



FEDEGAN
FEDERACIÓN COLOMBIANA DE GANADEROS

Coyuntura y perspectiva ganadera

Federación Colombiana de Ganaderos
Fondo Nacional del Ganado



Oficina de Planeación y Estudios Económicos

Octubre 2026

1. Entorno macroeconómico

Durante el primer semestre de 2026, la economía colombiana consolidó una recuperación gradual, aunque todavía desigual. El Producto Interno Bruto (PIB) pasó de crecer 2,2% en el primer trimestre a 3,5% en el segundo, una aceleración de 1,3 puntos porcentuales que confirma un mayor dinamismo de la demanda interna. El resultado mejora la perspectiva para el cierre del año, pero no elimina las vulnerabilidades asociadas a la debilidad de la inversión, las condiciones financieras restrictivas y la incertidumbre fiscal. La sostenibilidad del repunte dependerá, por tanto, de que el crecimiento se traduzca en mayor formación de capital, empleo formal y expansión de la capacidad productiva.

La mejora del PIB total no se trasladó de manera homogénea al sector agropecuario. Después de crecer 2,4% en el cuarto trimestre de 2025, el sector registró contracciones de 1,4% y 2,1% en los dos primeros trimestres de 2026, respectivamente. Esta secuencia confirma una pérdida de impulso frente a las tasas de dos dígitos observadas durante 2024 y parte de 2025. Al interior de la ganadería bovina, la producción de ganado pasó de un crecimiento marginal de 0,3% a una caída de 1,2%, mientras la leche sin elaborar mantuvo variaciones positivas. La divergencia sugiere que la recuperación agregada convive con restricciones específicas de oferta, costos, clima, financiamiento y demanda en las actividades rurales.

En el frente macroeconómico, la inflación continúa representando uno de los principales factores de presión sobre la economía. A lo largo de 2026 se han mantenido algunas dinámicas inflacionarias que han llevado las expectativas a permanecer por encima del rango meta establecido por el Banco de la República. Esta situación ha moderado el ritmo de reducción de las tasas de interés y ha prolongado unas condiciones de financiamiento relativamente restrictivas tanto para los hogares como para las empresas. En consecuencia, el ingreso disponible de los consumidores y las decisiones de inversión continúan enfrentando restricciones, con repercusiones sobre el comportamiento de la demanda de carne, leche y productos derivados.

Por otra parte, la valorización del peso colombiano frente a otras monedas ha generado efectos diferenciados sobre el sector. Mientras reduce la competitividad de los productos nacionales en los mercados externos, también facilita la entrada de bienes importados al país, particularmente de productos lácteos y sus derivados. Una mayor presencia de oferta importada intensifica la competencia en el mercado nacional y puede limitar la capacidad de la industria para mejorar la remuneración al productor. En este escenario, el fortalecimiento de la productividad, la eficiencia y la competitividad de los diferentes eslabones de la cadena adquiere mayor importancia.

De cara al cierre de 2026 y a las perspectivas para 2027, la evolución del sector ganadero estará estrechamente relacionada con el comportamiento de variables

como la inflación, las tasas de interés, el tipo de cambio y la actividad económica. Un escenario de mayor estabilidad macroeconómica podría contribuir a mejorar las condiciones para el consumo, la inversión y la competitividad de las cadenas cárnica y láctea, favoreciendo la generación de mejores condiciones económicas para los productores.

Inflación

La inflación en Colombia ha mostrado un repunte durante 2026, comportamiento que ha estado influenciado, entre otros factores, por el fortalecimiento de la demanda interna, impulsada por el incremento del 23% en el salario mínimo decretado para este año. El mayor ingreso disponible de los hogares ha favorecido el consumo de bienes y servicios, generando presiones adicionales sobre los precios en distintos sectores de la economía.

A este escenario se suman otros factores que han limitado una reducción más acelerada de la inflación, como el aumento en algunos costos de producción, los ajustes en tarifas de servicios, el comportamiento de los alimentos y las persistentes presiones inflacionarias en algunos bienes y servicios. Como resultado, las expectativas de inflación continúan ubicándose por encima del rango objetivo establecido por la autoridad monetaria.

Las proyecciones de los analistas indican que la inflación cerraría 2026 alrededor del 7%, cifra que supera ampliamente la meta del 3% fijada por el Banco de la República. Esta diferencia evidencia que el proceso de convergencia hacia niveles de inflación consistentes con la estabilidad de precios aún enfrenta importantes desafíos, lo que limita el margen para una reducción más acelerada de las tasas de interés y mantiene condiciones financieras relativamente restrictivas para empresas y consumidores.

Desde la perspectiva de la ganadería bovina, la inflación opera por dos canales simultáneos. En la oferta, eleva el costo de alimentos balanceados, fertilizantes, combustibles, medicamentos veterinarios, transporte y mano de obra; en la demanda, reduce el ingreso real disponible y favorece la sustitución hacia proteínas de menor precio. La trayectoria de la carne de res ilustra esta transmisión: las variaciones mensuales de 2026 superaron ampliamente las de 2025 al comienzo del año 2,55% en enero, 1,68% en abril y 1,37% en mayo, aunque se moderaron hasta 0,36% en agosto. La desaceleración mensual no implica una reversión del nivel de precios, sino una menor velocidad de aumento sobre una base ya elevada, con efectos persistentes sobre consumo, márgenes y decisiones de inversión.

Crecimiento económico

El crecimiento de la economía colombiana ganó impulso durante el segundo trimestre de 2026. La variación anual del PIB alcanzó 3,5%, frente a 2,2% en el

primer trimestre, evidenciando una aceleración de 1,3 puntos porcentuales. El resultado mejora la perspectiva para el conjunto del año y podría sugerir mayor dinámica de la demanda interna; sin embargo, situaciones propias a fenómenos naturales, como sismos, o clima influirían en una menor dinámica del segundo semestre del año limitando la senda de expansión.

La aceleración observada entre el primer y el segundo trimestre indica que la recuperación está tomando mayor tracción frente a los bajos registros de años anteriores. Sin embargo, el crecimiento continúa condicionado por la persistencia de la inflación, las tasas de interés todavía restrictivas, la debilidad de la inversión privada y la incertidumbre fiscal. Además, el desempeño desigual entre sectores revela que el mayor crecimiento agregado aún no se traduce plenamente en una expansión generalizada de la capacidad productiva y del empleo formal.

Para los hogares, un crecimiento de 3,5% del PIB refleja un mayor dinamismo de la economía, que puede contribuir a mejorar el empleo y los ingresos y, con ello, sostener el consumo de bienes y servicios, incluida la proteína animal. Sin embargo, el comportamiento del consumo también dependerá de la evolución de los precios, el costo del crédito y la estabilidad laboral. Para la ganadería bovina, un mejor desempeño de la economía puede favorecer la demanda de carne y leche, aunque este efecto podría verse limitado si el aumento de los precios de los alimentos reduce el poder adquisitivo de los hogares o si las condiciones de financiamiento continúan restringiendo la inversión en productividad, infraestructura y tecnificación.

Para 2027, las estimaciones presentadas en la tabla 1 se concentran entre 1,9% y 2,5%, con un promedio simple de 2,23 %. El escenario central apunta a una expansión limitada, en la que el consumo podría conservar cierto soporte, pero la inversión seguirá siendo decisiva para elevar el crecimiento potencial. Para la ganadería, este entorno supone una demanda interna todavía positiva, aunque sensible al precio relativo de la carne y la leche, al costo del crédito y a la evolución del ingreso real de los hogares.

Tabla 1: Crecimiento económico esperado 2026 - 2027

Entidad	2026	2027
Banco de la República	2,5 %	1,9 %
Banco Mundial	2,2 %	2,4 %
FMI	2,3 %	2,5 %
Bancolombia	2,6 %	2,4 %
BBVA	2,6 %	2,3 %
OCDE	2,4 %	2,1 %
Corficolombiana	2,3 %	2,0 %
Promedio simple	2,41 %	2,23 %

Entre los principales desafíos se encuentran la consolidación fiscal, la reducción gradual del déficit público y el control de la inflación, condiciones necesarias para que el Banco de la República inicie el proceso de disminución de las tasas de interés. Un escenario de menores costos de financiamiento favorecería la recuperación de la inversión privada, el consumo de los hogares y el acceso al crédito por parte de las empresas.

Asimismo, será fundamental avanzar hacia un marco tributario que incentive la producción, la inversión y la generación de empleo, reduciendo las cargas que actualmente enfrentan el sector productivo y las familias.

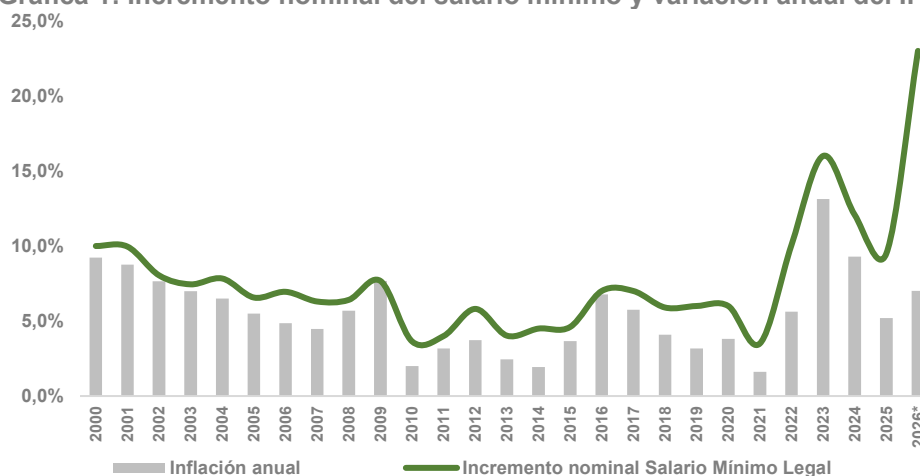
Desde la perspectiva del sector ganadero bovino, un mayor crecimiento económico resulta determinante para fortalecer la demanda interna de carne y leche, incentivar la inversión en tecnología e infraestructura, mejorar el acceso al crédito y consolidar la competitividad del sector. Sin embargo, 2027 no se ve como un año que cambie la tendencia de crecimiento económico que ha permanecido después de pandemia.

Salario mínimo

Para 2027, se estima que el incremento del salario mínimo en Colombia se ubique entre 9% y 11%, con un escenario base cercano al 10%. Esta proyección responde principalmente a una inflación esperada alrededor del 7% al cierre de 2026, a la cual se adicionaría el componente asociado al crecimiento de la productividad laboral, siguiendo la metodología establecida para la fijación del salario mínimo.

La decisión sobre el ajuste salarial representará uno de los primeros retos económicos del nuevo Gobierno. Si bien existe la posibilidad de que la nueva administración adopte una postura más prudente frente al crecimiento del salario mínimo, también deberá considerar el efecto que los incrementos registrados en los últimos años han tenido sobre el ingreso de millones de hogares colombianos, especialmente aquellos cuya principal fuente de sustento depende de esta remuneración.

Gráfica 1: Incremento nominal del salario mínimo y variación anual del IPC



Fuente: Banco de la República – DANE.

*Dato de inflación estimada para 2026 año completo.

La relación histórica de la gráfica 1 muestra que, en los últimos años, los incrementos nominales del salario mínimo han superado de manera importante la inflación observada, generando un mayor margen del ingreso real para los trabajadores sujetos de este tipo de salario. Ese efecto ha apoyado el consumo,

pero también amplía la distancia entre el ajuste salarial y la productividad cuando esta última crece a un ritmo menor. En ese caso, una parte del aumento puede trasladarse a precios, informalidad o menores decisiones de contratación. Para 2027, el balance relevante no será únicamente preservar el poder adquisitivo, sino evitar que el ajuste profundice la indexación de la economía y eleve de manera desproporcionada los costos de las actividades intensivas en mano de obra.

En este contexto, el principal desafío para 2027 será definir un incremento del salario mínimo que proteja el poder adquisitivo de los trabajadores sin comprometer la sostenibilidad económica de las empresas. Un ajuste consistente con la evolución de la inflación y la productividad contribuiría a preservar la capacidad de compra de los hogares, evitando presiones excesivas sobre los costos de producción y la estabilidad macroeconómica.

Para el sector ganadero bovino, la evolución del salario mínimo reviste especial importancia debido a que la mano de obra constituye uno de los principales componentes de los costos de producción, particularmente en los sistemas de producción extensivos en carne, lechería, y doble propósito. Un aumento significativo del salario incrementa los costos laborales de los productores; no obstante, también puede favorecer el consumo interno de alimentos, especialmente de proteína animal, al mejorar el ingreso disponible de una parte importante de la población. En consecuencia, el efecto final dependerá de la interacción entre el crecimiento del consumo, la inflación, la productividad y la capacidad del sector para absorber los mayores costos laborales.

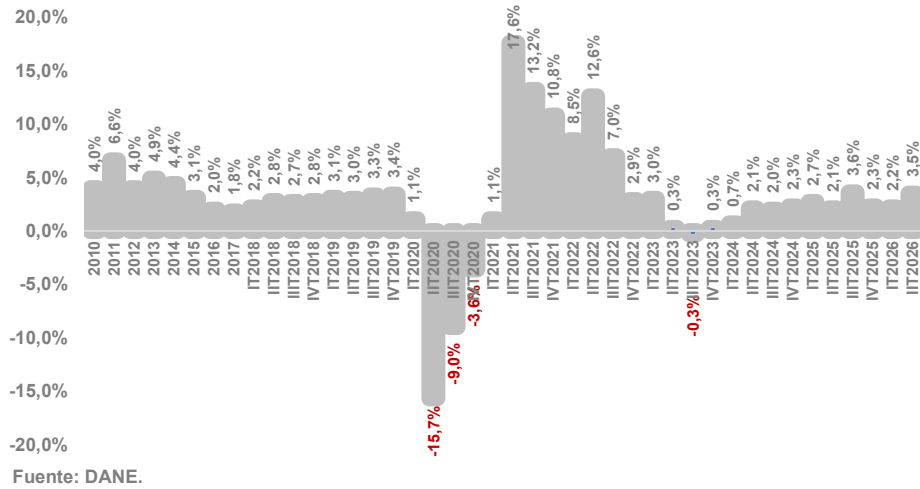
2. Comportamiento de las cadenas de valor

La evolución del Producto Interno Bruto (PIB) evidencia una recuperación gradual de la economía colombiana después de la fuerte desaceleración registrada entre finales de 2022 y 2023. A partir de 2024, el crecimiento retomó una senda positiva y se ha mantenido en terreno favorable durante 2025 y el primer semestre de 2026.

En particular, el PIB pasó de una expansión de 2,2% en el primer trimestre de 2026 a 3,5% en el segundo trimestre, mostrando una aceleración de la actividad económica y consolidando la recuperación observada en los últimos periodos. Este comportamiento refleja una mayor dinámica de la economía frente a los bajos registros de 2023, aunque el crecimiento continúa sujeto a las condiciones de inversión, consumo y demanda interna.

Así, el resultado del segundo trimestre de 2026 marca una mejora frente al inicio del año y refuerza la perspectiva de un crecimiento económico más dinámico durante el año. No obstante, persisten desafíos asociados al comportamiento de la inversión, las condiciones financieras y el entorno fiscal, factores que seguirán incidiendo en la capacidad de la economía para sostener este ritmo de expansión.

Gráfica 2: Comportamiento del PIB total (crecimiento trimestral - %)

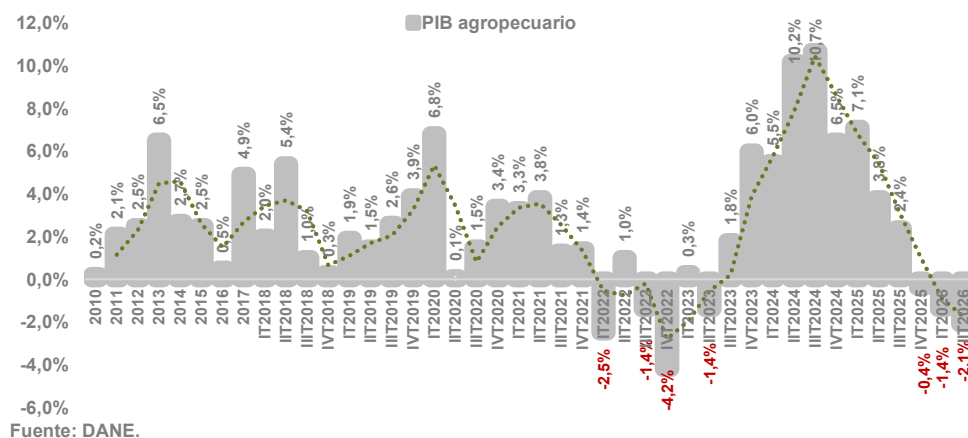


En el caso del sector agropecuario, se evidencia la pérdida de dinamismo durante 2026, después del fuerte crecimiento registrado durante buena parte de 2024 y 2025. De acuerdo con las cifras del DANE, el PIB agropecuario pasó de una expansión de 2,4% en el cuarto trimestre de 2025 a una contracción de 1,4% en el primer trimestre de 2026 y de 2,1% en el segundo trimestre, configurando dos trimestres consecutivos de resultados negativos.

Este comportamiento contrasta con el importante crecimiento observado durante 2024 y el primer semestre de 2025, cuando el sector alcanzó tasas superiores al 10%. La desaceleración posterior evidencia que el impulso que venía mostrando el sector agropecuario se ha debilitado de manera significativa, y que aún no se consolida una senda de crecimiento sostenido.

Para 2027, las expectativas de crecimiento económico general cercanas al 2,6% estarán condicionadas por la evolución de la inflación, las tasas de interés, la inversión y la demanda interna. Para el sector agropecuario, la recuperación dependerá además de las condiciones climáticas, los costos de producción, el acceso al crédito y la capacidad de recuperar la inversión y la productividad.

Gráfica 3: Comportamiento del PIB agropecuario (crecimiento trimestral - %)

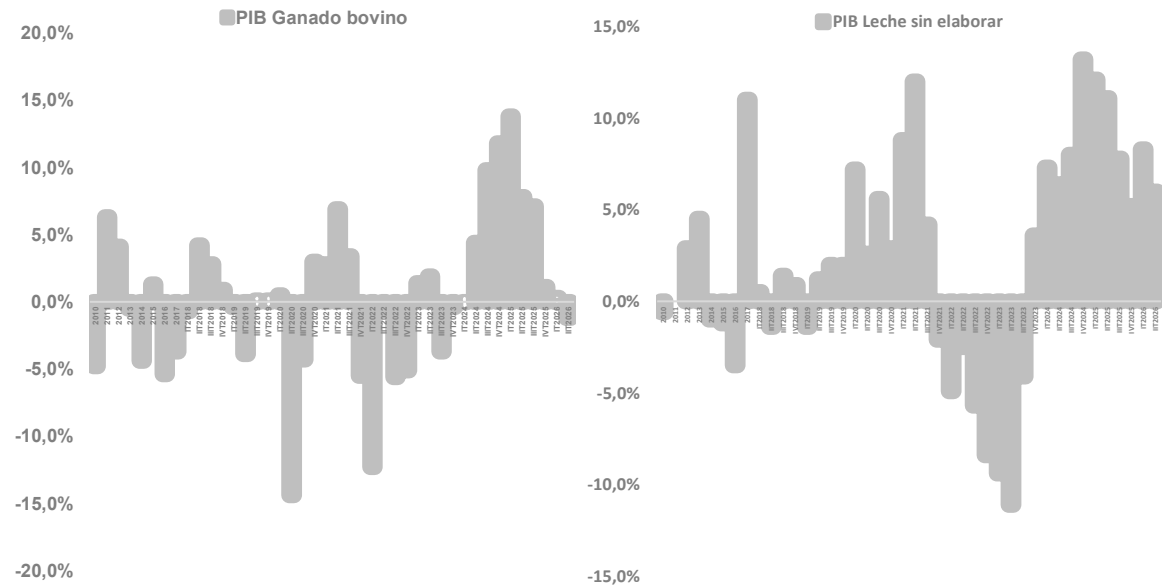


Los dos trimestres consecutivos de contracción no deben interpretarse únicamente como una corrección estadística frente a la elevada base de 2024 y 2025. También revelan restricciones persistentes en productividad, logística, acceso a financiamiento y capacidad de respuesta ante la variabilidad climática. La caída simultánea del PIB agropecuario y del volumen de producción de ganado bovino, frente al mejor desempeño de la leche sin elaborar, muestra que los choques no afectan por igual a todos los sistemas productivos. Esta heterogeneidad exige medidas diferenciadas: capital de trabajo y gestión de riesgo para sostener la producción, inversión en infraestructura y asistencia técnica para elevar eficiencia, y mejores mecanismos de comercialización para reducir pérdidas y costos de intermediación.

Aunque la economía colombiana ha mostrado una recuperación durante 2026, esta dinámica no se ha reflejado con igual intensidad en el sector agropecuario, evidenciando un comportamiento desigual entre las distintas actividades económicas.

Para 2027, el desempeño del PIB agropecuario estará condicionado por la evolución del entorno macroeconómico, particularmente por el comportamiento de la inflación, las tasas de interés y la demanda interna. Un escenario de mayor estabilidad, junto con mejores condiciones de acceso al financiamiento, mayores niveles de inversión en infraestructura rural y medidas orientadas a estimular la producción, podría favorecer la recuperación del sector y contribuir a retomar una trayectoria de crecimiento positiva. Igualmente, los fenómenos climáticos serán condicionantes para el buen desempeño del sector agropecuario.

Gráfica 4 y 5: Comportamiento del volumen de producción ganado bovino y leche sin elaborar (crecimiento trimestral - %)



Fuente:DANE.

La producción de ganado bovino perdió dinamismo durante el primer semestre de 2026: pasó de una variación de 0,3% en el primer trimestre a una contracción de 1,2% en el segundo. El cambio de signo es consistente con un mercado en el que los precios elevados del ganado mejoran el valor recibido por el productor, pero al mismo tiempo influyen en el incremento del precio de la carne al consumidor. A ello se suman costos de producción todavía altos y una demanda de carne que empieza a responder a la pérdida de asequibilidad. El reto para 2027 será convertir el incentivo de precios en mejoras permanentes de productividad (peso, rendimiento, sanidad y eficiencia reproductiva) sin profundizar restricciones de oferta en el corto plazo.

Por su parte, la producción de leche sin elaborar mantiene un desempeño favorable y continúa consolidándose como una de las actividades más dinámicas dentro de la ganadería bovina. Luego del crecimiento registrado al cierre de 2025, la actividad lechera conservó una tendencia positiva durante el primer semestre de 2026, con variaciones superiores a las observadas en otras ramas del sector agropecuario. Este resultado refleja una mayor dinámica de la producción lechera y contrasta con la desaceleración del PIB agropecuario. No obstante, la sostenibilidad de este desempeño dependerá de la evolución de los costos de producción, las condiciones climáticas, los precios pagados al productor y la fortaleza de la demanda interna, factores claves para mantener la competitividad de la cadena láctea durante el resto de 2026 y en 2027.

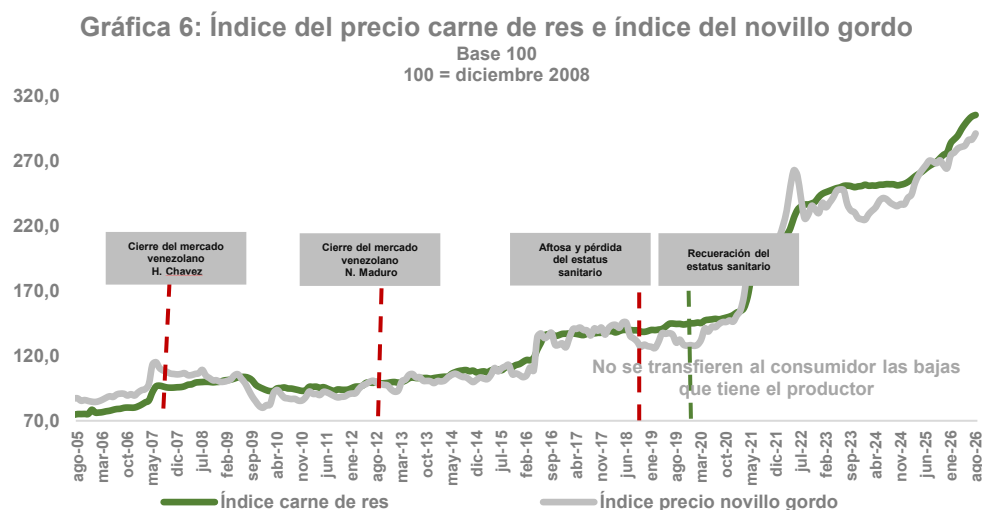
a. Cadena cárnica bovina

Precio de la carne de res Vs. precio del novillo gordo

Durante 2026, el mercado de la carne bovina ha estado marcado por un incremento en los precios tanto al productor como al consumidor. En el primer trimestre, el aumento de los precios estuvo acompañado por una demanda favorable, en un contexto de recuperación gradual del consumo de los hogares. Para el segundo trimestre, aunque la demanda interna continuó contribuyendo a la actividad económica, se observó una mayor cautela por parte de los hogares en sus decisiones de gasto, en un escenario de precios elevados de la carne bovina. En este contexto, el comportamiento de los precios comienza a constituirse en un factor que limita el dinamismo de la demanda y condiciona la evolución del consumo de carne de res.

La gráfica 6 evidencia una transmisión estrecha entre la valorización del novillo gordo y el precio de la carne al consumidor, aunque con rezagos y amplitudes diferentes. El aumento del precio de ganado en pie mejora el ingreso bruto del productor, pero también eleva el costo de adquisición para frigoríficos, comercializadores y expendios. Cuando el precio al consumidor crece más rápido que el ingreso de los hogares, la demanda pierde dinamismo y aumenta la

sustitución hacia pollo o cerdo, o también se suscita mayor propensión al sacrificio clandestino. El mercado entra así en una fase de ajuste: los precios altos respaldan la rentabilidad primaria, pero reducen el volumen que puede absorber el consumo interno y limitan el espacio para nuevas alzas sin una mejora equivalente en productividad o ingreso real.



Fuente: DANE, cálculos: Oficina de Planeación y Estudios Económicos FEDEGÁN - FNG.

En 2027, la cadena cárnica bovina podría enfrentar una nueva etapa de ajuste dentro del ciclo ganadero, en la que la evolución de los precios dependerá principalmente del comportamiento de la oferta de animales para sacrificio y de la capacidad de la demanda interna para absorber los niveles de precios. Si se presenta una mayor disponibilidad de ganado, junto con una moderación del consumo, podrían generarse condiciones para una menor presión alcista sobre los precios al consumidor; no obstante, su trayectoria estará condicionada por la evolución de los costos de producción, las condiciones climáticas, el comercio exterior y el comportamiento del consumo interno.

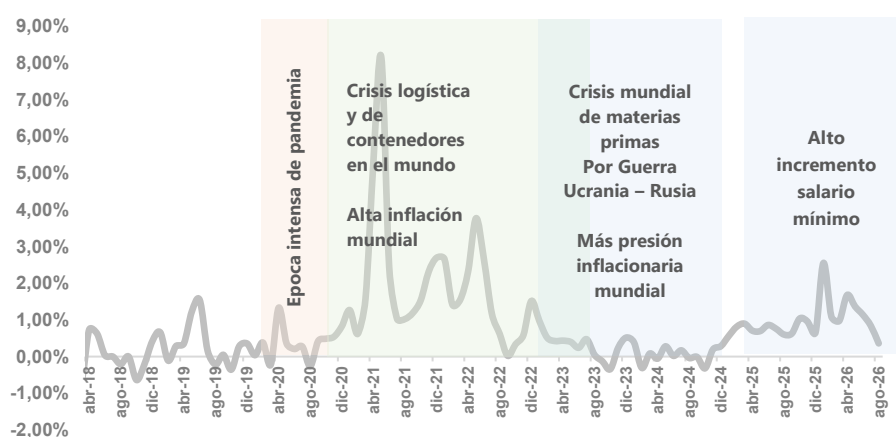
En este contexto, el desempeño del mercado durante 2027 estará determinado por el proceso de ajuste entre la oferta y la demanda a lo largo de la cadena cárnica. Factores macroeconómicos como la inflación, las tasas de interés y la evolución de la actividad económica también tendrán incidencia sobre el poder adquisitivo de los hogares y, por esta vía, sobre el comportamiento del consumo de carne bovina. La evolución del ciclo ganadero y la disponibilidad de animales para sacrificio serán, igualmente, elementos determinantes para la formación de los precios.

Inflación de la carne de res

Entre enero y agosto de 2026, la inflación mensual de la carne de res se mantuvo, en general, por encima de los niveles registrados en los mismos meses de 2025, reflejando una mayor presión sobre los precios al consumidor. El incremento fue especialmente fuerte al inicio del año: en enero, la variación pasó de 0,56% en 2025

a 2,55% en 2026. También se observaron aumentos importantes en abril, cuando pasó de 0,71% a 1,68%, y en mayo, de 0,70% a 1,37%. A partir de junio, la inflación comenzó a moderarse y llegó a 0,36% en agosto, aunque los precios se mantienen en niveles elevados frente al año anterior. El comportamiento respondió principalmente al aumento del precio de la carne, que elevó la demanda y el valor del novillo gordo. A esta dinámica se sumaron las restricciones de oferta asociadas al fenómeno de El Niño, así como el contrabando y el sacrificio clandestino, que reducen la disponibilidad de animales dentro de los canales formales y generan presiones adicionales sobre los precios. En este contexto, se estima que la inflación de la carne de res cierre 2026 alrededor del 12%.

Gráfica 7: IPC mensual de la carne de res



Fuente: DANE, Cálculos oficina de Planeación y Estudios económicos, FEDEGÁN – FNG.

Para 2027, la inflación de la carne de res partirá de una base de comparación alta. Esto favorece una moderación de las tasas anuales si los incrementos mensuales continúan descendiendo, pero no garantiza una reducción del precio nominal. La disponibilidad de ganado para sacrificio, el costo de reposición, el transporte, la tasa de cambio y la respuesta del consumo determinarán la velocidad del ajuste. El escenario central es de aumentos más moderados que los observados al inicio de 2026, acompañados de una demanda más estable pero sensible al precio; un choque climático o una nueva restricción de oferta podría, sin embargo, interrumpir esa convergencia.

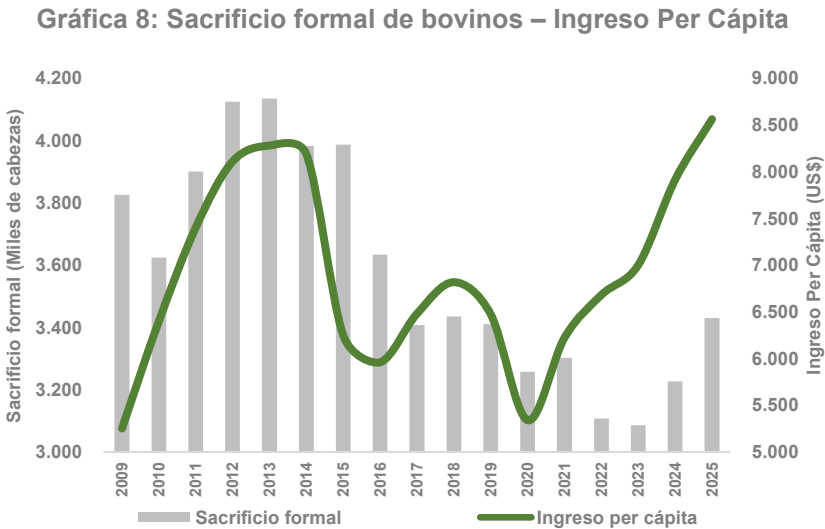
La moderación observada después de los mayores incrementos del inicio de 2026 sugiere que el mercado comienza a incorporar el efecto de los precios elevados sobre el consumo. Si esta tendencia continúa, durante 2027 la inflación de la carne podría desacelerarse gradualmente, especialmente en el segundo semestre, cuando los hogares ajustarían con mayor intensidad sus decisiones de compra y sustituirían parte del consumo por otras proteínas. No obstante, una menor demanda no implica necesariamente reducciones en el nivel de precios: mientras

persistan costos altos y restricciones de oferta, el escenario más probable es de incrementos más bajos, pero todavía positivos.

Relación sacrificio formal bovinos con el ingreso per cápita

La gráfica 8 muestra una relación positiva, aunque no directa, entre el ingreso por habitante y el sacrificio formal de bovinos. El aumento del ingreso amplía la capacidad de compra de proteína animal, pero su efecto depende del precio relativo de la carne, la inflación de alimentos y la disponibilidad de animales. Por ello, la recuperación del sacrificio observada en 2025 y parte de 2026 debe leerse como el resultado conjunto de un mayor poder adquisitivo, una demanda más dinámica y en general mejores condiciones de oferta.

En 2025, el ingreso per cápita alcanzó US\$8.562, un aumento de 8,2% frente a 2024, mientras el sacrificio formal creció 6,3%, de 3,2 a 3,4 millones de cabezas. La coincidencia de ambas variaciones confirma una recuperación del mercado, pero también revela que el sacrificio avanzó a un ritmo inferior al ingreso. Esta diferencia es consistente con una demanda que mejora, aunque continúa condicionada por el precio de la carne y por la sustitución hacia otras proteínas.



Fuentes: Sacrificio Formal DANE. Ingreso per cápita BANCO MUNDIAL.

Durante 2026, la recuperación de los ingresos de los hogares ha contribuido a sostener la demanda; sin embargo, el fuerte incremento registrado en los precios de la carne de res ha reducido la capacidad de compra de los consumidores. Esta situación ha moderado el crecimiento del consumo y ha generado presiones sobre los niveles de sacrificio formal de ganado bovino.

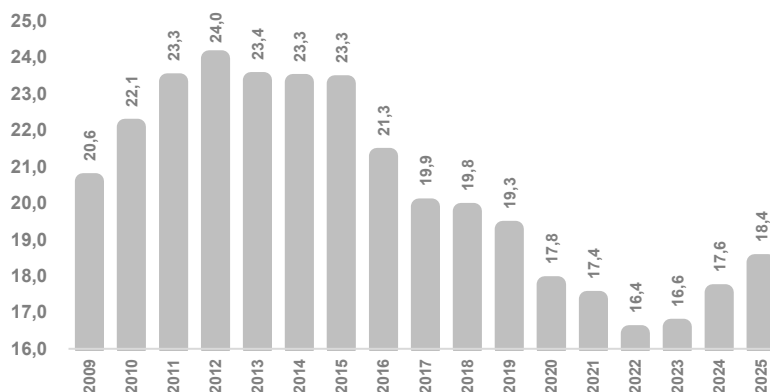
Para 2027, una mejora adicional del ingreso por habitante respaldaría la demanda de proteína animal, pero el efecto sobre el sacrificio formal dependerá de la oferta disponible. Si la inflación de la carne se modera, el consumo podría estabilizarse

antes de recuperar una senda expansiva. En este escenario, el sacrificio crecería de forma gradual y estaría cada vez más explicado por la formalización, el peso promedio y el rendimiento en canal, además del número de animales faenados.

Consumo aparente carne de res

El consumo aparente de carne bovina en canal y vísceras pasó de 16,4kg por persona al año en 2022 a 16,6kg en 2023, 17,6kg en 2024 y 18,4kg en 2025, su mayor nivel desde 2019. El aumento acumulado de 2,0kg por habitante entre 2022 y 2025 evidencia una recuperación relevante del mercado interno. Sin embargo, la trayectoria de 2026 introduce un punto de inflexión: el encarecimiento de la carne reduce la asequibilidad y hace que el crecimiento del ingreso no se traduzca íntegramente en mayores cantidades consumidas.

Gráfica 9: Consumo Aparente de carne de bovino y vísceras (kg/persona/año)



Fuente: Cálculos oficina de Planeación y Estudios económicos, FEDEGÁN – FNG.

Para 2027, el escenario más probable es de estabilización del consumo per cápita cerca del nivel alcanzado en 2025, con riesgos a la baja durante la primera parte del año. La moderación de la inflación de la carne aliviaría gradualmente la presión sobre los hogares, pero la competencia de pollo y cerdo seguirá limitando el crecimiento de la demanda bovina, al igual que el sacrificio clandestino. Una recuperación más firme requerirá que el ingreso real aumente por encima del precio de la carne y que la mayor eficiencia productiva contenga los costos a lo largo de la cadena.

Sacrificio de bovinos

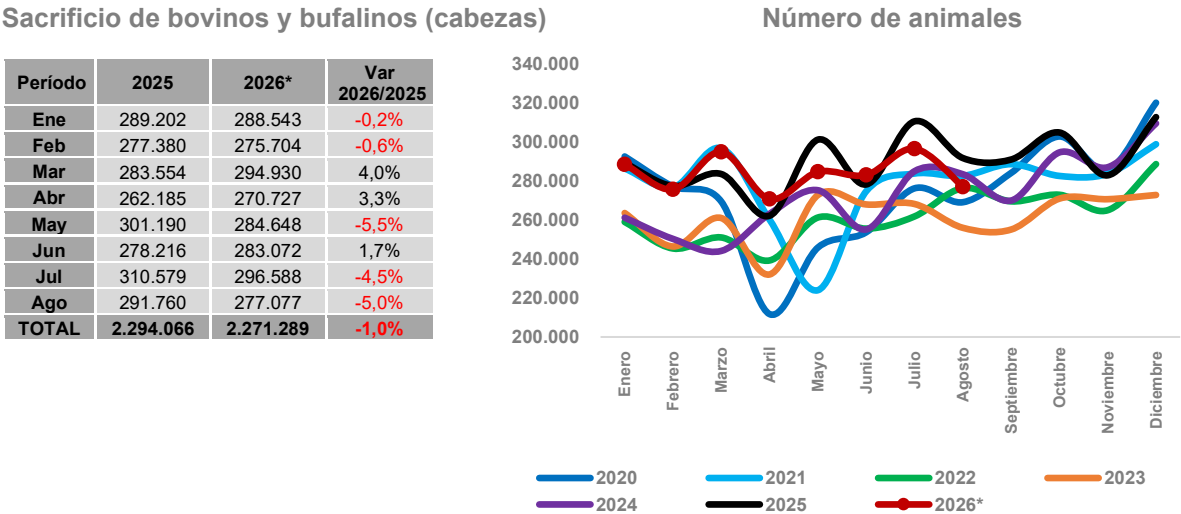
El sacrificio formal de bovinos y bufalinos presentó una disminución moderada entre enero y agosto de 2026. De acuerdo con las cifras del DANE, en este periodo se sacrificaron 2.271.289 animales, frente a 2.294.066 en el mismo periodo de 2025, lo que representa una reducción de 1,0%, equivalente a 22.777 cabezas menos. La incorporación de agosto amplía la caída observada en el acumulado a julio y

evidencia una pérdida de dinamismo más marcada frente al mismo periodo del año anterior.

El comportamiento mensual fue variable durante el periodo. En marzo y abril se registraron aumentos anuales de 4,0% y 3,3%, respectivamente, mientras que en junio el sacrificio creció 1,7%. Estos incrementos fueron contrarrestados por las reducciones observadas en enero (-0,2%), febrero (-0,6%), mayo (-5,5%), julio (-4,5%) y agosto (-5,0%). La caída de agosto, tras la contracción de julio, configura dos meses consecutivos de retroceso y explica que el acumulado enero-agosto se ubique 1,0% por debajo del nivel registrado en 2025.

La continuidad de las reducciones en los dos últimos meses sugiere una menor disponibilidad inmediata de animales o decisiones de comercialización más cautelosas en un contexto de precios elevados. No obstante, la lectura debe complementarse con los indicadores de eficiencia: un mayor peso promedio y un rendimiento en canal cercano a 53% permiten amortiguar el efecto de la menor cantidad de cabezas sobre la oferta de carne. Por ello, la evolución del abastecimiento dependerá tanto del sacrificio como de la productividad por animal y la formalización de los canales.

Gráfica 10 y Tabla 2: Sacrificio de bovinos y bufalinos (cabezas) 2020 – a agosto 2026



Fuente: ESAG - Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. *Corte a agosto 2026.

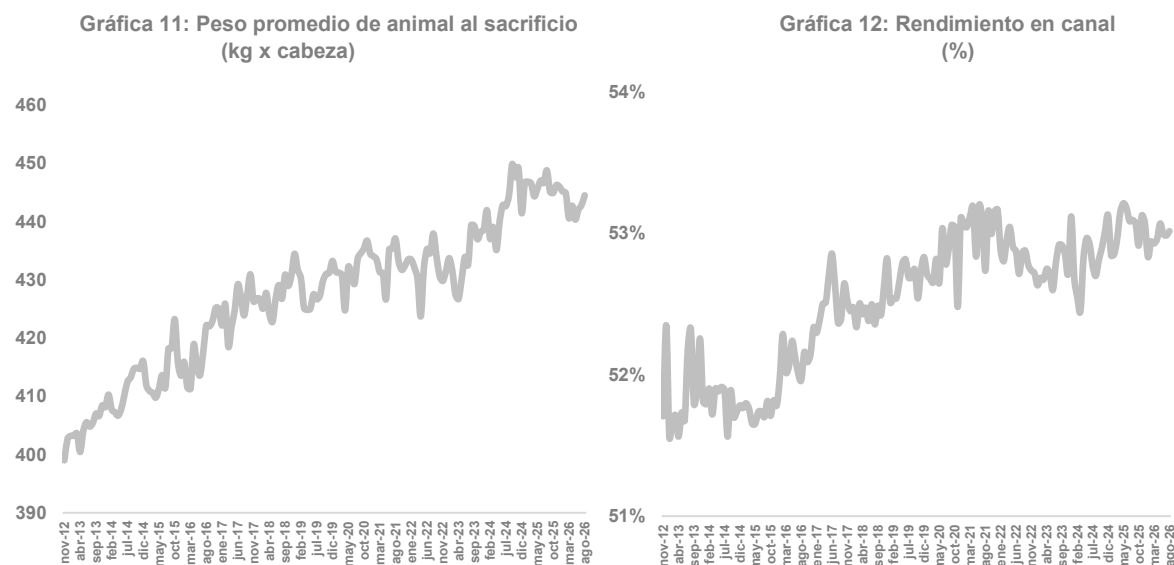
A pesar de los avances, el sacrificio clandestino seguirá representando uno de los principales retos para la cadena cárnica bovina. Esta práctica afecta la transparencia de las operaciones comerciales, genera riesgos para la sanidad animal y la inocuidad de los alimentos, y reduce el recaudo de recursos fiscales. La persistencia de debilidades en los mecanismos institucionales y judiciales de control podría mantener esta problemática durante los próximos meses. En este contexto, será necesario reforzar las labores de inspección, vigilancia y control, con el

propósito de avanzar en la formalización de la actividad y reducir sus efectos sobre la competitividad de la cadena.

Indicadores al sacrificio

Las gráficas 11 y 12 muestran que, entre enero y agosto de 2026, la eficiencia física continuó compensando parcialmente la reducción en el número de animales sacrificados. El peso promedio por cabeza se mantuvo alrededor de 443 kg y el rendimiento en canal cerca de 53,0%, niveles próximos a los observados en 2025 y elevados frente a los registros históricos. La incorporación de agosto confirma que la menor cantidad de animales procesados no se traduce en una disminución proporcional de la oferta de carne, debido al mayor volumen obtenido por animal.

El comportamiento acumulado a agosto refuerza la importancia de la productividad individual dentro del balance de oferta. La estabilidad del peso y del rendimiento, aun en un contexto de menor sacrificio durante julio y agosto, indica que los avances logrados en alimentación, genética, sanidad, manejo y finalización están amortiguando la contracción en cabezas. Para 2027 se esperaría una mejora gradual de estos indicadores; el principal desafío será que el mayor peso provenga de mejores ganancias diarias y eficiencia alimenticia, y no únicamente de prolongar el ciclo de ceba, de modo que la productividad adicional se traduzca en rentabilidad y en una oferta más estable.



Fuente: ESAG – DANE.

La tabla 3 cuantifica este cambio estructural. Para generar una oferta equivalente de 754.551 toneladas en canal se requirieron 4,12 millones de animales en 2012, con 400kg de peso promedio y 51,8% de rendimiento; en 2025 bastaron 3,43 millones de animales, con 446kg y 53,0%, respectivamente. Es decir, la misma oferta se obtuvo con cerca de 695 mil cabezas menos, una reducción aproximada

de 16,8% en el número de animales. El resultado evidencia que las mejoras de peso y rendimiento pueden desacoplar parcialmente la producción de carne del volumen de sacrificio. Sin embargo, la disminución en el volumen de animales sacrificados entre 2012 y 2025, también evidencia la susceptibilidad que tiene la cadena de valor al sacrificio clandestino al tener menor infraestructura de plantas y frigoríficos en el territorio nacional por cuenta del Decreto 1500 de 2007.

Tabla 3. Análisis oferta de carne

Año	Animales sacrificados formalmente	Peso promedio (kg)	Rendimiento en canal	Oferta de carne (ton. Eq. Canal)
2.012	4.124.658	400	51,8%	754.551
2.023	3.085.664	434	52,8%	754.551
2.024	3.225.606	443	52,8%	754.551
2.025	3.429.975	446	53,0%	754.551

Fuente: ESAG – DANE.

Este avance mejora la eficiencia económica de la cadena porque distribuye los costos de producción, transporte y procesamiento sobre una mayor cantidad de carne por animal. También reduce la presión de aumentar el sacrificio para atender la demanda. No obstante, su sostenibilidad exige que el mayor peso se alcance con mejores prácticas productivas y no con ciclos excesivamente largos que eleven costos, uso de recursos o exposición a riesgos climáticos. Sin embargo, de tener mayor oferta de plantas y frigoríficos activos en el país, y tener menos espacio para la clandestinidad hoy el sacrificio formal debería estar por encima de los 4,5 millones de animales.

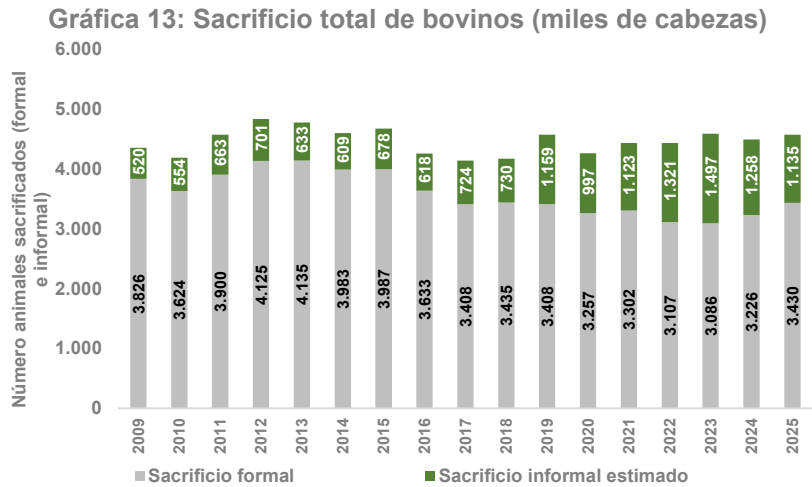
Sacrificio clandestino

La gráfica 13 confirma que el sacrificio clandestino continúa siendo una restricción estructural de la cadena cárnica. Aunque el sacrificio formal se recuperó de 3,2 millones de bovinos en 2024 a 3,4 millones en 2025, el componente informal se mantuvo por encima de un millón de cabezas. Esta persistencia reduce la trazabilidad, debilita la vigilancia sanitaria, distorsiona la competencia y limita el recaudo de la cuota de fomento ganadero.

En 2025, de un sacrificio total estimado en 4,5 millones de cabezas, 1,13 millones corresponderían a canales ilegales o clandestinos, equivalentes a 24,8% del total. En términos prácticos, cerca de uno de cada cuatro animales habría sido procesado fuera del circuito formal. La magnitud del indicador muestra que la recuperación del sacrificio registrado no es suficiente para resolver la informalidad y que el problema requiere acciones sobre los incentivos económicos, la cobertura institucional y la capacidad de control territorial.

Durante 2026, los altos precios del ganado y de la carne ampliaron el beneficio potencial de evadir costos regulatorios y sanitarios, especialmente en zonas con limitada presencia institucional. Este incentivo puede sostener la informalidad aun

cuando el mercado formal se estabilice, afectando a las plantas y comercializadores que sí cumplen las exigencias legales y de inocuidad.



Fuente: Sacrificio Formal: ESAG – DANE. // Sacrificio Informal Estimado: Oficina de Planeación. FEDEGÁN

Para 2027, una reducción visible del sacrificio clandestino exigirá combinar inspección, inteligencia económica, judicialización y alternativas viables de formalización. El seguimiento debe concentrarse no solo en operativos, sino también en resultados medibles: aumento de la participación formal, cierre de brechas territoriales, trazabilidad efectiva y reducción de riesgos de inocuidad. Sin esa coordinación, la informalidad seguirá absorbiendo una proporción relevante del mercado y limitando la competitividad de la cadena formal.

Su reducción dependerá de una estrategia integral que combine mayor control institucional, judicialización efectiva, fortalecimiento de la inspección y vigilancia, y la generación de incentivos para la formalización de toda la cadena cárnica bovina.

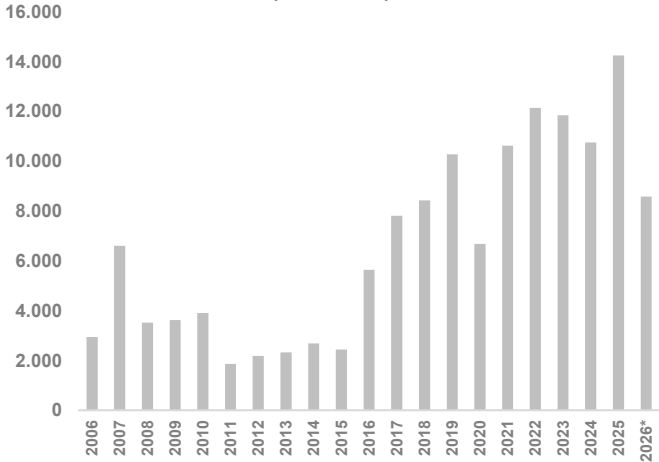
Comportamiento de las importaciones

Las importaciones de carne bovina y despojos registraron un crecimiento durante los primeros siete meses de 2026. Entre enero y julio ingresaron al país 8.578 toneladas, frente a 7.079 toneladas en el mismo periodo de 2025, lo que representa un aumento de 21,2%. El valor CIF de las compras externas alcanzó US\$73,7 millones y Estados Unidos, Chile y Canadá se mantuvieron como los principales países proveedores. Aunque el incremento porcentual es significativo, el volumen importado continúa siendo reducido frente al tamaño de la producción y del consumo nacional.

El crecimiento de 21,2% en las importaciones entre enero y julio de 2026 debe analizarse desde una base todavía reducida. La apreciación del peso abarata las compras externas y amplía la competencia en segmentos específicos, pero el volumen importado continúa representando una fracción menor del abastecimiento

nacional. El principal riesgo no es un desplazamiento agregado inmediato de la producción local, sino una mayor presión sobre precios y márgenes en nichos de mercado si persiste la ventaja cambiaria. Para 2027, la respuesta competitiva deberá concentrarse en productividad, diferenciación sanitaria, trazabilidad y reducción de costos logísticos, factores que protegen la participación nacional incluso en un escenario de mayores importaciones.

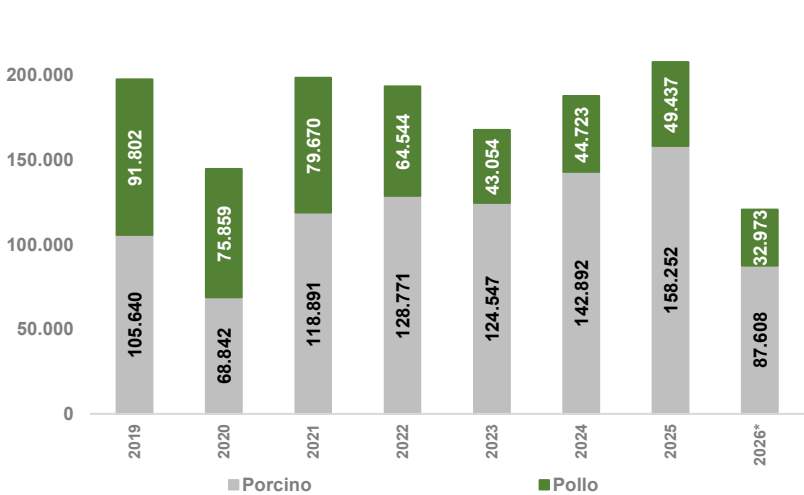
Gráfica 14: Importaciones de carne, despojos y vísceras (Toneladas)



Fuente: DANE, Legiscomex. // *Corte a julio 2026.

La gráfica 15 muestra que, entre enero y julio de 2026, las importaciones de carne porcina se ubicaron alrededor de 87 mil toneladas y las de carne de pollo en cerca de 33 mil toneladas. En consecuencia, la exposición a las compras externas fue mayor en la cadena porcina que en la avícola durante este periodo.

Gráfica 15: Importaciones de carne de porcino y carne de pollo (toneladas)



Fuente: DANE. *Corte a julio 2026.

En volumen, las compras externas de carne porcina fueron aproximadamente 2,6 veces las de pollo. Esta composición muestra la intensidad de la competencia entre proteínas por el presupuesto de los hogares: si los precios bovinos permanecen altos, una mayor disponibilidad importada de cerdo y pollo puede ampliar indirectamente la sustitución, incluso sin desplazar de manera directa la producción nacional de carne de res.

Para 2027, preservar esta capacidad de abastecimiento requerirá contener la brecha de costos frente a las otras proteínas. La productividad primaria, la eficiencia en plantas, la logística y la diferenciación por calidad e inocuidad serán determinantes. La apreciación del peso puede favorecer las importaciones, pero el principal desafío competitivo para la carne bovina seguirá siendo su precio relativo frente al cerdo y el pollo en el mercado interno.

En cifras:

- Las importaciones de carne de bovino equivalen a 1,5% de la producción formal de carne de res.
- Las importaciones de pollo equivalen a 2,5% de la producción formal de carne de res.
- Las importaciones de porcino equivalen a 18,9% de la producción formal de carne de res.

Precio internacional carnes

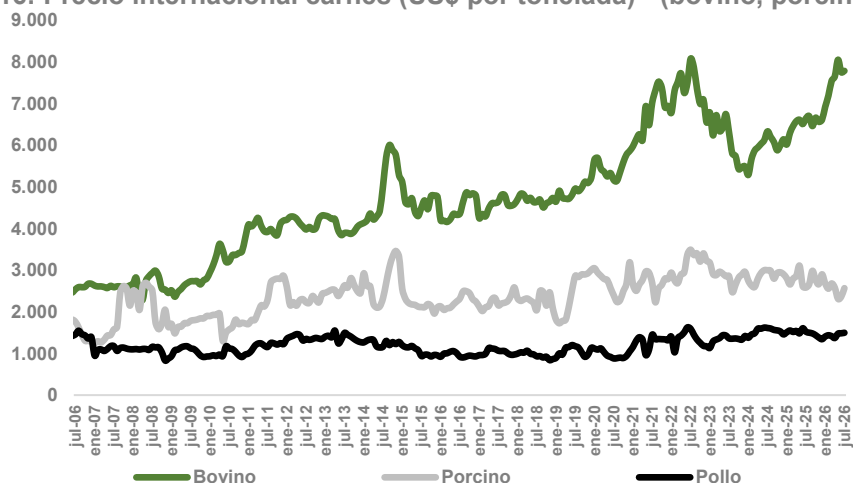
La gráfica 16 confirma que la carne bovina ha mantenido durante 2026 la cotización internacional más alta entre las proteínas analizadas. Entre diciembre de 2025 y julio de 2026, el precio de referencia de la carne de res aumentó de US\$6.610 a US\$7.783 por tonelada, un incremento de 17,7%. La amplitud del ajuste frente al cerdo y el pollo refleja una oferta internacional bovina relativamente más rígida y ciclos productivos más largos, por lo que los cambios de demanda se traducen con mayor intensidad en precios.

El aumento externo crea una señal favorable para los exportadores, pero también eleva el costo de paridad de las importaciones. Para Colombia, este doble efecto reduce la probabilidad de que la carne importada actúe como un mecanismo amplio de contención de precios, al tiempo que abre oportunidades comerciales si la tasa de cambio y el costo del ganado local permiten preservar márgenes.

Para 2027, el escenario central es de precios bovinos internacionales todavía elevados, aunque con una posible moderación de su ritmo de crecimiento. La oferta responderá lentamente por la duración del ciclo ganadero, mientras los riesgos climáticos pueden afectar agua, forrajes y disponibilidad de animales en los principales países productores. En Colombia, el efecto final dependerá de la

combinación entre precio externo, tasa de cambio, costos logísticos y capacidad de la producción nacional para abastecer el mercado interno.

Gráfica 16: Precio internacional carnes (US\$ por tonelada) - (bovino, porcino y pollo)



Fuente: US\$A Carne de Res. Precio implícito por exportaciones australianas con destino Estado Unidos. Precio de referencia porcino: Precio implícito exportaciones de EE. UU. a China. Precio de referencia pollo: Precio implícito exportaciones de EE. UU. a México. (US\$ x ton).

Una menor disponibilidad de forrajes y agua podría reducir la oferta de animales para sacrificio y prolongar las presiones alcistas sobre los precios internacionales. En ese contexto, la posibilidad de incrementar las importaciones de carne bovina a precios competitivos sería limitada lo que es un buen escenario para la producción nacional. En consecuencia, el nivel elevado de los precios internacionales representa una oportunidad para la oferta exportable colombiana, pero su aprovechamiento estará condicionado por la competitividad cambiaria, los costos de producción y el cumplimiento de los requisitos sanitarios y comerciales de los mercados de destino. Al mismo tiempo, la producción nacional seguirá siendo determinante para atender la demanda interna y amortiguar la transmisión de las fluctuaciones externas a los precios domésticos.

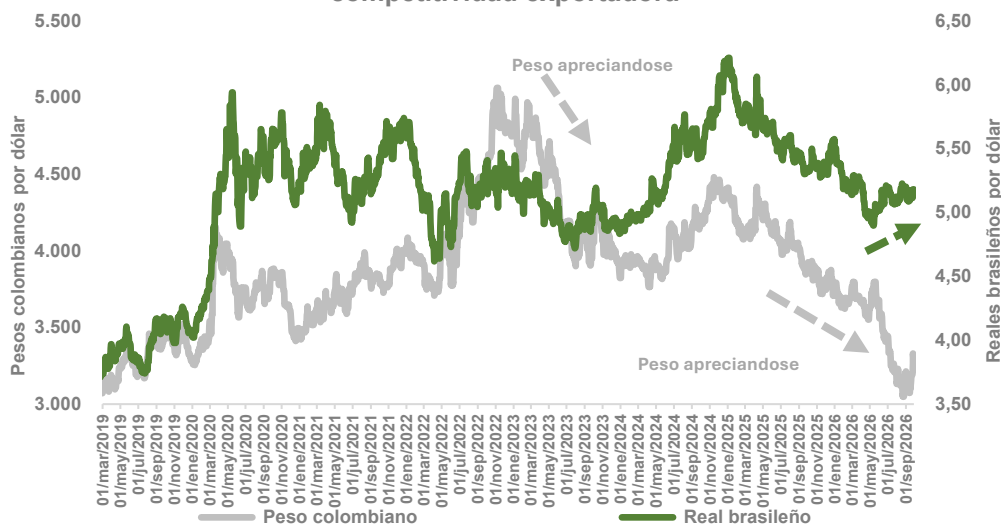
Desajustes en la tasa de cambio

Durante 2026 se ha evidenciado un desajuste importante en el comportamiento de la tasa de cambio entre Colombia y Brasil, dos de los principales competidores en el mercado internacional de carne bovina. Mientras el peso colombiano ha registrado una apreciación frente al dólar, reduciendo su valor en moneda nacional, el real brasileño ha mostrado una recuperación más moderada, permitiendo que Brasil conserve una mayor competitividad en sus exportaciones.

Este diferencial cambiario encarece la carne y el ganado colombiano cuando sus precios se expresan en dólares, disminuyendo el atractivo de la oferta nacional frente a la de otros países exportadores. De mantenerse este escenario durante 2027, la tasa de cambio continuará siendo uno de los principales factores que

condicionarán la competitividad internacional de la cadena cárnica bovina colombiana.

Gráfica 17: Comportamiento de las monedas de Colombia y Brasil y su efecto sobre la competitividad exportadora



Fuente: Banco de la República.

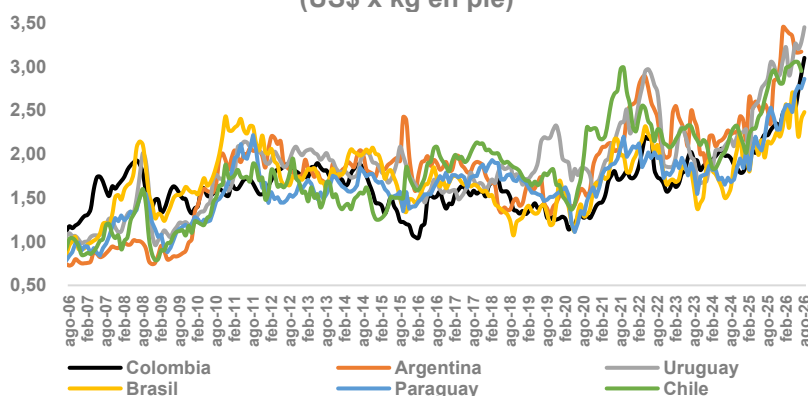
En consecuencia, aun cuando los precios internacionales permanezcan en niveles favorables, la apreciación del peso colombiano podría limitar la capacidad del país para ampliar su participación en los mercados externos, especialmente frente a competidores como Brasil, cuya estructura cambiaria continúa ofreciendo mayores ventajas para la exportación.

Precio comparado novillo gordo

Las gráficas 18 y 19 muestran que, durante el periodo analizado, los precios del novillo gordo siguieron una tendencia general al alza, aunque con distinta intensidad y volatilidad entre países. En Colombia, el incremento fue sostenido y llevó la cotización en dólares a acercarse a la de Paraguay y a superar la de Brasil, lo que contrasta con la trayectoria más moderada de estos dos competidores, favorecidos por una mayor escala de producción, disponibilidad de ganado y monedas que conservaron una mejor posición para exportar.

Argentina y Uruguay también presentaron presiones alcistas, pero con fluctuaciones asociadas al ciclo ganadero, la oferta para faena, las condiciones climáticas y, en el caso argentino, la inestabilidad macroeconómica y cambiaria; Chile se mantuvo en una franja superior y más sensible a la disponibilidad regional y al costo de las importaciones, dada su condición de comprador neto.

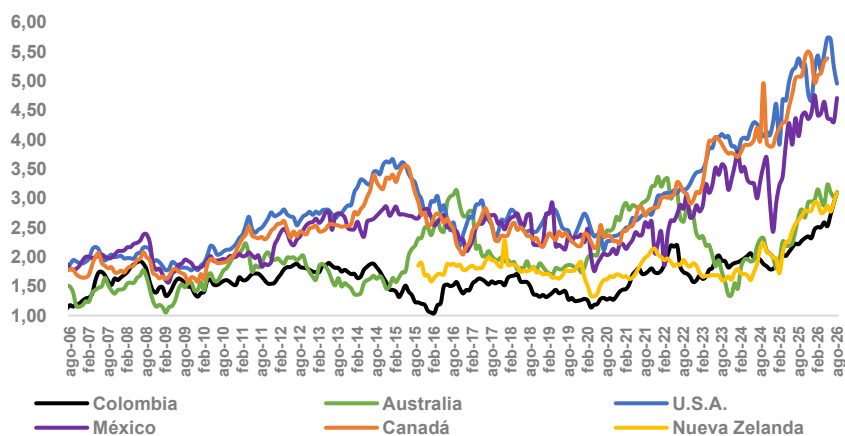
**Gráfica 18: Precio comparado del novillo gordo
(US\$ x kg en pie)**



Fuente: ABC, Consorcio de exportadores de carnes argentinas, Inac, ODEPA, IPCVA, SNIIM, Fedegán.

En el segundo grupo, Australia y Nueva Zelanda tuvieron niveles altos y una trayectoria influida por la recuperación de la demanda asiática, la disponibilidad de animales después de fases de recomposición del hato y las condiciones de pasturas y agua; Estados Unidos y Canadá registraron las cotizaciones más presionadas por la reducción del inventario bovino, los altos costos de alimentación y la menor oferta de ganado terminado, factores que se transmiten con fuerza en sistemas intensivos de engorde. México mostró una evolución estrechamente vinculada al mercado estadounidense, tanto por el comercio de ganado como por los precios de granos y la demanda transfronteriza. Para Colombia, la apreciación del peso amplificó el aumento del precio expresado en dólares y redujo la ventaja frente a Brasil y Paraguay; por ello, aunque la tendencia internacional alcista respalda el valor del ganado, su aprovechamiento exportador depende de elevar productividad, eficiencia logística, trazabilidad y acceso a mercados, evitando que la competitividad descansa exclusivamente en una reducción del precio recibido por el productor.

**Gráfico No. 19 Precio comparado del novillo gordo
(US\$ x kg en pie) - Otros Países**



Fuente: ABC, Consorcio de exportadores de carnes argentinas, Inac, ODEPA, IPCVA, SNIIM, Fedegán.

Para 2027, el precio del novillo gordo podría mantenerse en niveles relativamente elevados, aunque se prevé una moderación progresiva en su dinámica de crecimiento a medida que las condiciones del mercado tiendan a estabilizarse. Sin embargo, una tasa de cambio que permanezca en niveles bajos seguiría representando un reto para la competitividad externa de la carne bovina colombiana, dado que la apreciación del peso aumenta el valor del ganado expresado en dólares y puede restar atractivo a la oferta nacional frente a la de otros países exportadores. Por ello, el comportamiento de la tasa de cambio será un factor relevante para determinar las condiciones de competitividad de la cadena cárnica bovina durante 2027.

Esta perspectiva permite explicar el comportamiento reciente de los precios del sector a partir de variables económicas y de mercado, evitando atribuirlos exclusivamente a una menor disponibilidad de animales para sacrificio. La evolución de la demanda, las distintas fases del ciclo ganadero y el comportamiento de la tasa de cambio constituyen elementos relevantes para comprender la trayectoria reciente de los precios y sus posibles efectos sobre el mercado bovino.

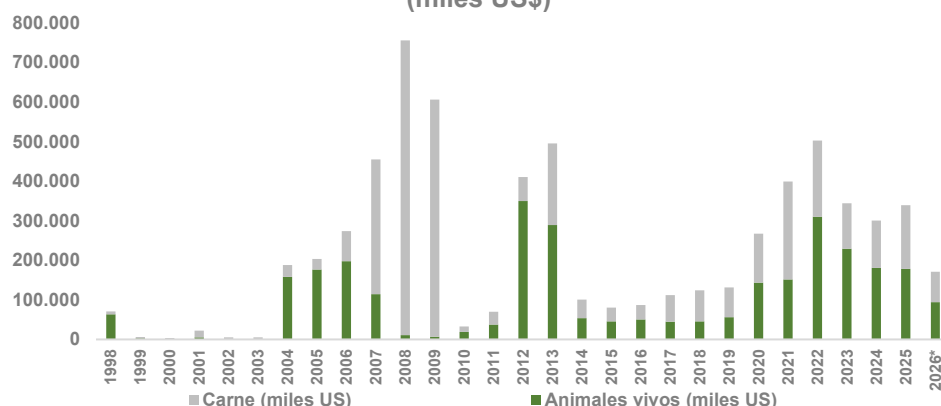
Comportamiento de las exportaciones de carne, despojos y animales vivos

Las exportaciones de la cadena cárnica bovina se expandieron entre 2021 y 2025 gracias a la apertura de mercados, pero en 2026 han enfrentado un ajuste significativo. Entre enero y julio, las ventas externas de animales vivos disminuyeron 44,1% y las de carne, despojos y vísceras cayeron 43,3%. La contracción coincide con la apreciación del peso y con un precio del novillo colombiano que, expresado en dólares, se ubicó por encima del brasileño y cerca del paraguay. En consecuencia, la demanda internacional favorable y los altos precios externos no se tradujeron automáticamente en mayores exportaciones: el diferencial cambiario y el costo local del ganado redujeron el margen de competitividad de la oferta colombiana.

Las exportaciones de ganado en pie registraron una importante contracción de enero a julio de 2026. Mientras que entre enero y julio de 2025 se exportaron 176.357 cabezas, en el mismo periodo de 2026 la cifra descendió a 98.518, lo que representa una disminución del 44,1%. De igual forma, las exportaciones de carne de res, despojos y vísceras se redujeron 43,3%, al pasar de 23.754 toneladas entre enero y julio de 2025 a 13.472 toneladas en el mismo periodo de 2026.

Si bien el mercado internacional mantiene una demanda favorable por proteína bovina y los precios externos continúan en niveles relativamente elevados, el desempeño de las exportaciones colombianas estará condicionado, en buena medida, por el comportamiento de la tasa de cambio. Ante un escenario cambiario menos favorable, el sector deberá apoyarse en mayores niveles de productividad y eficiencia, así como en la apertura y diversificación de destinos comerciales, para fortalecer su posición en los mercados internacionales.

Gráfica 20: Exportaciones de animales vivos y carne - productos cárnicos (miles US\$)



Fuente: Elaboró Oficina de Planeación y Estudios Económicos FEDEGÁN-FNG, de acuerdo con información del DANE.
*Corte a julio 2026.

A continuación, se presenta la evolución mensual de las exportaciones de carne bovina, despojos y animales vivos desde enero de 2020 hasta julio de 2026:

Tabla 4: Exportaciones mensuales de carne y despojos – a julio 2026

Mes/Año	Toneladas carne, despojos y vísceras							Valor FOB (miles US\$)						
	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026*	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026*
Enero	1.920	3.366	3.364	3.189	1.663	4.236	1.513	6.984	12.526	14.560	12.886	6.327	19.246	7.481
Febrero	2.554	5.269	3.340	3.673	1.862	4.937	1.788	9.128	20.579	14.578	14.185	6.776	21.305	9.141
Marzo	2.579	5.115	3.452	2.794	1.802	3.887	1.754	9.482	20.483	15.680	11.044	6.965	16.845	9.594
Abril	3.052	4.202	1.743	2.435	1.535	2.542	2.189	10.848	17.235	7.205	9.179	5.402	10.349	13.138
Mayo	2.449	2.810	3.476	2.942	1.370	2.499	2.173	8.609	11.799	15.395	11.895	5.117	12.081	13.041
Junio	1.700	3.680	2.602	2.908	2.070	2.160	1.868	6.129	15.847	12.117	12.305	7.833	9.679	11.659
Julio	2.023	4.589	3.177	2.563	1.947	3.494	2.186	7.694	21.555	14.978	9.048	7.984	16.420	12.695
Agosto	2.486	6.115	5.086	1.632	2.176	2.863		8.878	28.618	23.555	6.164	8.803	14.424	
Septiembre	3.247	5.714	5.536	166	3.689	2.325		11.763	26.665	24.453	716	15.046	11.241	
Octubre	3.711	6.517	4.728	1.509	2.802	2.187		13.237	29.317	21.235	5.723	11.973	10.387	
Noviembre	3.475	5.844	3.871	2.789	4.624	1.886		12.445	27.482	16.251	11.270	20.341	9.699	
Diciembre	4.928	3.569	3.104	2.674	3.907	1.924		18.131	15.619	12.376	10.420	17.578	9.280	
TOTAL	34.124	56.790	43.419	29.273	29.448	34.939	13.472	123.328	247.725	192.384	114.835	120.145	160.958	76.749

Tabla 5: Exportaciones mensuales de animales vivos – a julio 2026

Mes/Año	Cabezas de ganado							Valor FOB (miles US\$)						
	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026*	2020	2021	2022	2023	2024	2025	2026*
Enero	9.400	25.507	52.114	28.689	24.634	42.251	15.964	5.414	13.387	35.083	22.947	15.723	30.047	14.230
Febrero	13.259	25.709	40.602	4.554	17.338	18.024	6.796	7.265	14.025	32.378	3.244	13.538	13.590	5.924
Marzo	31.026	46.587	63.731	34.020	57.000	28.550	17.692	18.038	29.023	49.678	24.761	46.285	21.992	16.790
Abril	13.126	26.816	37.662	21.246	10.708	38.115	12.267	7.482	13.268	31.478	17.369	9.229	28.793	11.419
Mayo	27.071	13.105	38.595	46.371	3.592	0	14.834	11.729	9.049	35.603	34.610	3.055	0	15.061
Junio	38.399	6.136	16.066	17.747	11.052	7.952	463	20.250	4.524	14.400	14.984	9.252	6.803	491
Julio	5.098	4.997	0	21.949	20.869	41.465	30.502	2.307	2.823	0	19.812	15.850	34.419	30.215
Agosto	36.383	7.644	19.073	0	8.439	11.856		18.796	5.379	16.011	0	5.916	9.634	
Septiembre	9.601	16.488	31.356	17.065	17	7.143		4.358	11.336	24.304	11.513	257	5.306	
Octubre	30.296	32.161	43.625	26.014	33.743	6.885		19.582	20.062	33.396	19.828	24.252	6.861	
Noviembre	20.452	5.005	16.381	45.261	13.864	12.572		10.873	2.673	12.422	32.117	10.662	10.406	
Diciembre	29.996	37.016	33.460	37.350	37.344	12.616		17.775	25.977	25.287	28.232	26.317	10.214	
TOTAL	264.107	247.171	392.965	300.266	238.600	227.429	98.518	143.869	151.526	310.041	229.417	180.335	178.064	94.130

Fuente: DANE.

Bajo este escenario, para 2027 se proyecta una moderación en las exportaciones de carne y despojos bovinos. Este comportamiento estaría principalmente relacionado con las condiciones cambiarias y no necesariamente con una reducción de la capacidad productiva o de la disponibilidad de oferta de la ganadería nacional.

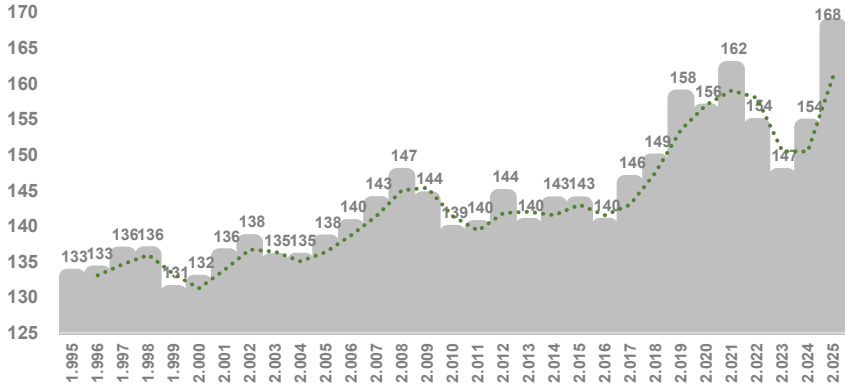
En este sentido, lograr la admisibilidad sanitaria de la carne bovina colombiana al mercado de Estados Unidos representaría un avance estratégico para el sector, al abrir la posibilidad de acceder a uno de los mercados más importantes y de mayor poder adquisitivo del mundo, fortaleciendo la competitividad y el potencial exportador de la ganadería colombiana.

b. Cadena láctea

Consumo de leche

El consumo aparente de leche alcanzó en 2025 un máximo histórico de 168 litros equivalentes por habitante al año, seis litros por encima del registro de 2022. El resultado no solo recuperó la trayectoria de mediano plazo interrumpida por el episodio inflacionario de 2021-2023, sino que mostró una recomposición de la demanda en un entorno de menor presión sobre los precios al consumidor y recuperación gradual de la capacidad de compra de los hogares.

Gráfica 21: Consumo aparente de leche (litros equivalentes/habitante/año)



Fuente: Cálculos oficina de Planeación y Estudios Económicos FEDEGAN – FNG.

Sin embargo, el máximo de 2025 debe interpretarse con cautela. Parte del repunte puede responder a factores coyunturales (moderación de la inflación, normalización del gasto y mayor disponibilidad de leche) y no necesariamente a un cambio estructural en los hábitos de consumo. La sostenibilidad del nivel alcanzado dependerá de que el ingreso real de los hogares continúe recuperándose y de que el precio de los lácteos no vuelva a crecer por encima de su capacidad de compra.

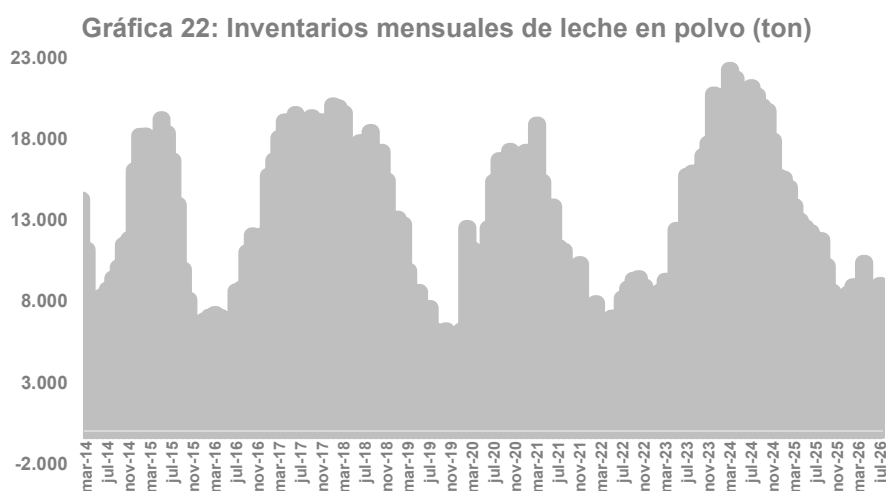
Para 2026, la elevada base de comparación de 2025 hace prever un crecimiento marginal e, incluso, una corrección leve a la baja del consumo aparente. Un aumento de los precios finales, combinado con la importancia de los alimentos dentro del presupuesto familiar, podría inducir sustituciones hacia otros productos de menor valor, compras menos frecuentes o productos alternativos, especialmente entre los hogares con menor margen de gasto.

Durante 2027, la trayectoria dependerá del balance entre ingresos reales, precios y disponibilidad de producto. Si persisten presiones de costos a lo largo de la cadena, la demanda podría permanecer contenida y el ajuste sería más visible en los hogares de menores ingresos, cuya respuesta ante variaciones de precios suele ser más intensa. Por el contrario, una inflación moderada, mayor estabilidad del empleo y mejoras de eficiencia que limiten el traslado de costos al consumidor permitirían consolidar el avance observado en 2025 y evitar que el máximo histórico se convierta en un episodio transitorio.

Inventarios de leche en polvo

Durante 2025, los inventarios de leche en polvo siguieron una trayectoria descendente, señal de una mayor rotación del producto almacenado y de existencias más ajustadas frente a años anteriores. En 2026, la tendencia cambió y los inventarios comenzaron a recuperarse de forma moderada, en un contexto de mayor producción interna y aumento de las importaciones. La coincidencia de ambas fuentes de oferta amplía la disponibilidad para la industria, pero también eleva el desafío de absorber la leche nacional sin profundizar la presión sobre el precio pagado al productor; por ello, la estrategia exportadora adquiere un papel relevante como válvula de salida para los excedentes.

Hacia el cierre de 2026, la acumulación podría continuar si la apreciación del peso mantiene competitivas las compras externas y, al mismo tiempo, las condiciones climáticas sostienen la oferta local. En ese escenario, la industria tendría incentivos para conformar inventarios preventivos antes de una eventual temporada seca; no obstante, una acumulación superior a las necesidades de transformación y consumo aumentaría el riesgo de congestión comercial en el mercado interno.



Fuente: Unidad de Seguimiento de Precios de la Leche – USP – Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural MADR.

El riesgo cambia de signo si se consolida un episodio de El Niño. La reducción de agua y forraje limitaría la producción de leche cruda y estrecharía la oferta de

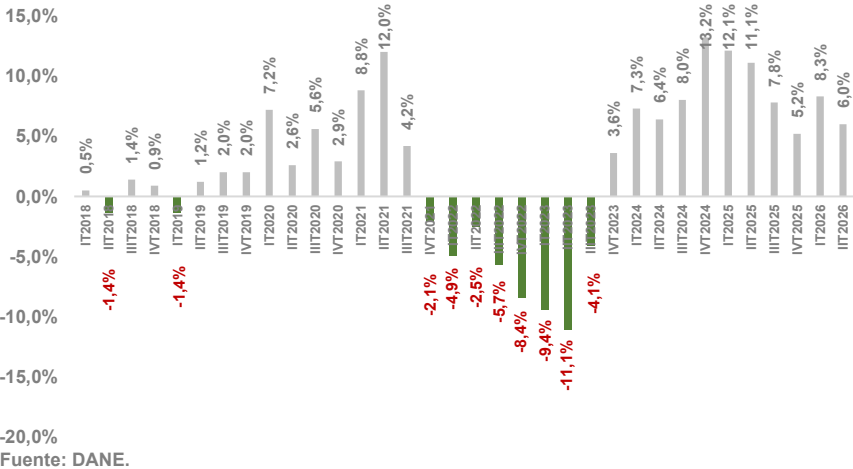
materia prima nacional, de modo que los inventarios importados pasarían de representar una fuente adicional de presión a funcionar como respaldo de abastecimiento. La lectura de la gráfica 22, por tanto, debe ligarse simultáneamente al origen del producto, su velocidad de uso y la evolución estacional de la producción.

En 2027, el nivel de inventarios resultará del balance entre producción, clima, importaciones, tasa de cambio y demanda. Una oferta local sólida junto con importaciones elevadas prolongaría la acumulación y exigiría mayor capacidad de transformación o exportación; en cambio, una contracción productiva por razones climáticas permitiría utilizar las existencias como amortiguador. Más que el volumen aislado, será decisiva la relación entre inventarios y necesidades efectivas de la industria.

Crecimiento en la producción de leche

La producción de leche en Colombia alcanzó en 2025 un máximo de 8.405 millones de litros, 693 millones más que en 2024. El crecimiento, cercano al 9%, no fue únicamente una recuperación frente al año anterior: llevó la oferta al nivel más alto de las últimas dos décadas y elevó la base sobre la cual debe evaluarse el desempeño de 2026.

Gráfica 23: Crecimiento trimestral en la producción de leche cruda



El resultado combinó mejores condiciones climáticas, mayor disponibilidad de pasturas y una respuesta favorable de la productividad de los hatos. A ello se sumaron una recuperación del consumo aparente hasta 168 litros por habitante al año, mayor estabilidad de los precios finales y señales de remuneración que conservaron los incentivos productivos. La expansión de la oferta, sin embargo, también hizo más visible la necesidad de coordinar acopio, transformación,

inventarios y ventas externas para evitar que el aumento físico de la producción se traduzca en presión comercial sobre el ganadero.

En el primer semestre de 2026, la producción de leche cruda continuó creciendo, aunque a una velocidad menor: 8,3% en el primer trimestre y 6,0% en el segundo frente a los mismos periodos de 2025, pero ya notándose la entrada del fenómeno de “El Niño”. La desaceleración entre trimestres no implica una contracción, pues la oferta permaneció por encima de la elevada base del año anterior; sí sugiere, no obstante, que el impulso inicial comienza a normalizarse y que el crecimiento enfrenta límites de absorción y estacionalidad.

Hacia el cierre de 2026, el ritmo podría moderarse aún más ante la persistencia de las condiciones de sequía y la menor disponibilidad de agua y forraje. El efecto no sería inmediato ni homogéneo: dependería de la región, del sistema productivo y de la capacidad de conservar alimento, pero podría reducir la productividad por animal y estrechar la oferta, después del desempeño excepcional registrado en 2025.

Para 2027, el escenario central es de menor expansión y mayor sensibilidad al clima. Una sequía prolongada podría llevar la producción a estabilizarse o registrar variaciones negativas moderadas; por el contrario, reservas de alimento, manejo eficiente del agua, mejoras reproductivas y ajustes en la carga animal amortiguarían el impacto. La brecha entre productores con y sin capacidad de adaptación será determinante para el resultado agregado.

Comportamiento de las importaciones de leche y productos lácteos

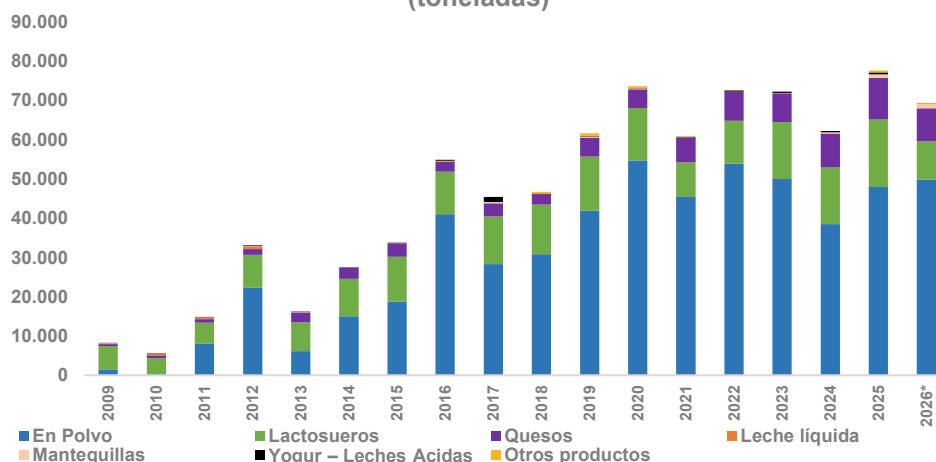
Las importaciones de leche y productos lácteos alcanzaron en 2025 un máximo de 77.605 toneladas, por encima de las 73.663 toneladas de 2020. El récord confirma que la oferta externa dejó de ser un componente marginal y tiene capacidad creciente para incidir en el abastecimiento, la formación de precios y las decisiones de compra de la industria nacional.

El salto de 2025 respondió a una combinación de tipo de cambio más favorable y menores precios internacionales, particularmente para la leche en polvo procedente de Estados Unidos, principal proveedor de Colombia. Esta convergencia redujo el costo relativo del producto importado y permitió a la industria diversificar su abastecimiento. El efecto competitivo fue mayor porque coincidió con una producción interna en expansión, elevando simultáneamente la disponibilidad de origen nacional y externo.

En 2026, esa dinámica recibió un impulso adicional con la eliminación, desde el 1.º de enero, del contingente arancelario aplicable a productos originarios de Estados Unidos bajo el TLC. La posibilidad de importar leche en polvo sin límite de volumen

ni arancel amplió el margen de abastecimiento de la industria y redujo la protección efectiva que antes moderaba el ingreso de producto estadounidense.

Gráfica 24: Importaciones de productos lácteos (toneladas)



Fuente: Elaboró Oficina de Planeación y Estudios Económicos FEDEGÁN-FNG, de acuerdo con información del DANE.
*Corte a julio 2026.

La aceleración ya es visible: entre enero y julio de 2026 ingresaron 69.400 toneladas, frente a 44.215 toneladas en igual periodo de 2025, un aumento cercano al 57%. En apenas siete meses, el volumen equivalió a casi nueve décimas partes del total importado durante todo 2025. La magnitud del avance sugiere que el cambio no obedece solo a estacionalidad, sino a una modificación más profunda de los incentivos comerciales y de la estrategia de abastecimiento.

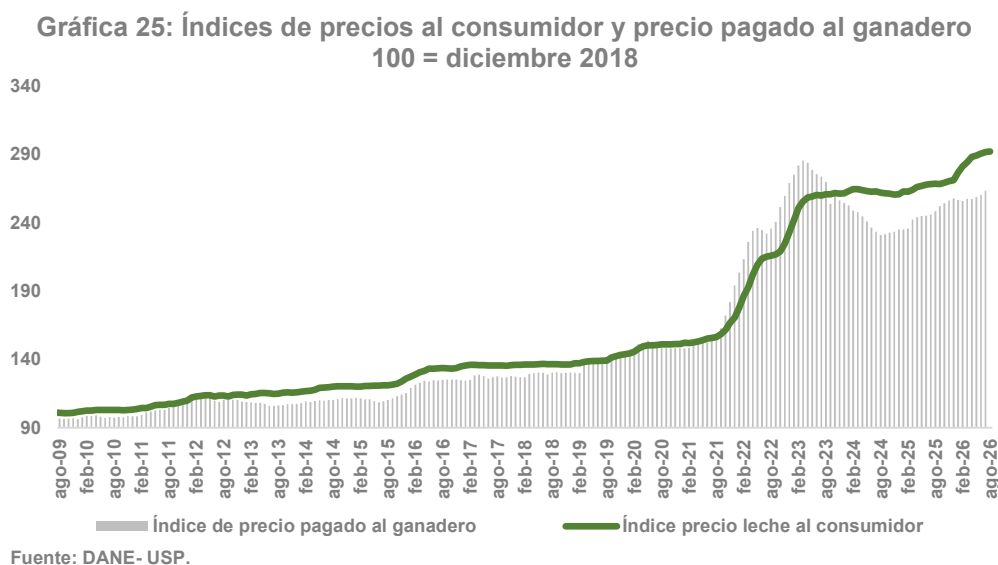
Si el ritmo observado continúa, 2026 cerraría en un nuevo máximo histórico. El principal efecto no sería únicamente estadístico: una oferta externa abundante puede limitar el espacio para colocar la producción local, moderar el precio al productor y elevar los inventarios. La intensidad de esa presión dependerá del tipo de cambio, las cotizaciones internacionales, la demanda de la industria y la capacidad exportadora del país.

En 2027, las importaciones seguirán siendo una variable estructural de competencia. Los beneficios arancelarios facilitan su ingreso, pero el volumen final continuará condicionado por la tasa de cambio y los precios internacionales. Para la producción colombiana, el reto será competir no solo por precio, sino mediante calidad, regularidad de suministro, diferenciación y menores costos logísticos y productivos.

Precios al consumidor vs. precios pagados al productor

La gráfica 25 muestra una brecha creciente entre el índice de precios al consumidor y el precio pagado al ganadero. Mientras el valor al productor se ha movido con

relativa estabilidad, el precio final al consumidor conserva una trayectoria ascendente, lo que indica que los ajustes de costos y márgenes a lo largo de la cadena no se trasladan de manera simétrica hacia el eslabón primario. Esta divergencia limita la participación del productor en el valor final y obliga a evaluar con mayor detalle los costos de transformación, transporte y comercialización.



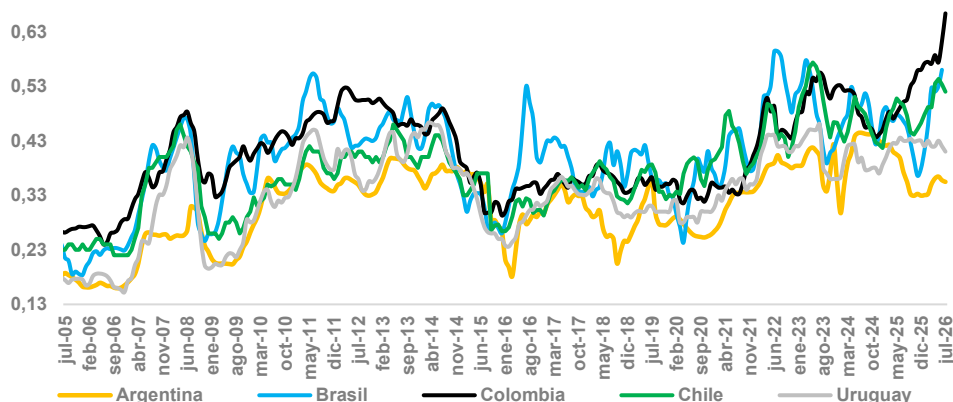
La brecha genera una doble tensión. Para los hogares, el encarecimiento de los lácteos puede frenar el consumo o desplazar la demanda hacia presentaciones más económicas; para el ganadero, la estabilidad nominal del precio no garantiza una mejora de rentabilidad si los costos de alimentación, mano de obra y servicios continúan aumentando. El equilibrio del mercado dependerá de que las ganancias de eficiencia se distribuyan mejor entre los eslabones sin debilitar la demanda final.

Precio comparado por litro de leche

La comparación internacional confirma que Colombia se mantiene en la franja alta del precio pagado por litro de leche. Aunque una mayor remuneración puede sostener el ingreso del productor, también encarece la materia prima de la industria frente a países con estructuras de costos más competitivas. La apreciación del peso amplifica esa diferencia al reducir, medidos en moneda local, los precios de referencia y los costos de importación.

Entre enero y julio de 2026, el precio promedio en Colombia fue de US\$0,59 por litro pagado al productor, superior al de Chile (US\$0,51), Brasil (US\$0,48), Uruguay (US\$0,42) y Argentina (US\$0,35). La diferencia frente a Argentina alcanzó US\$0,24 por litro, una brecha cercana al 69% respecto al precio argentino. El dato evidencia que la competitividad colombiana no puede descansar en el precio y exige aumentos de productividad, escala, calidad y eficiencia logística.

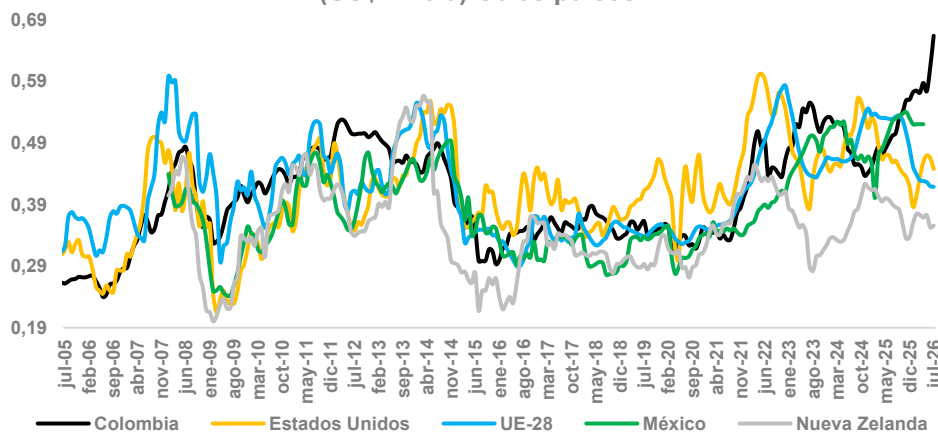
Gráfica 26: Precio comparado de un litro de leche pagado al productor (US\$ x litro) Cono Sur



Fuente: Agroindustria argentina, Cepea, US\$A, USP-MADR, CLAL, ODEPA, INALE, Ceic Data.

La distancia también se observa frente a productores extrarregionales. En el promedio de enero a julio de 2026, Colombia registró US\$0,59 por litro, frente a US\$0,44 en Estados Unidos y US\$0,37 en Nueva Zelanda. El precio colombiano fue, respectivamente, alrededor de 34% y 59% superior, lo que ayuda a explicar el atractivo de las importaciones y la dificultad de competir en mercados externos cuando el tipo de cambio no compensa la brecha.

Gráfica 27: Precio comparado de un litro de leche pagado al productor (US\$ x litro) Otros países



Fuente: Agroindustria argentina, Cepea, US\$A, USP-MADR, CLAL, ODEPA, INALE, Ceic Data.

En 2027, la sostenibilidad de un precio superior dependerá de que esté respaldado por más litros por animal, mejor calidad composicional, reducción de pérdidas y menores costos unitarios. Si el peso permanece apreciado, la competencia importada será más intensa y la industria tendrá mayores incentivos para comparar el costo nacional con referencias externas. El desafío consiste en cerrar la brecha de eficiencia sin trasladar todo el ajuste al precio recibido por el productor.

Comportamiento de las exportaciones de leche y productos lácteos.

Las exportaciones lácteas consolidaron una recuperación que culminó en 2025 con el mayor volumen de la serie reciente. El avance respondió a una oferta exportable más amplia y a la continuidad de mercados capaces de absorber leche en polvo, lactosueros y otros derivados. Además de generar divisas, esta salida externa contribuyó a aliviar la presión que el crecimiento de la producción y las importaciones ejercía sobre el mercado interno.

Las cifras respaldan esta tendencia. En 2025, las exportaciones alcanzaron un máximo histórico de 15.775 toneladas, frente a las 12.285 toneladas registradas en 2024. La leche en polvo lideró las ventas externas con 7.992 toneladas, seguida por los lactosueros (2.792 toneladas).



Fuente: Elaboró Oficina de Planeación y Estudios Económicos FEDEGÁN-FNG, de acuerdo con información del DANE.
*Corte a julio 2026.

Entre enero y julio de 2026 se exportaron 8.999 toneladas. La leche en polvo entera, con 3.660 toneladas, representó cerca del 41% del total, y los lactosueros, con 1.776 toneladas, alrededor del 20%. En conjunto, ambos rubros explicaron aproximadamente tres quintas partes de las ventas, confirmando su papel central, pero también la necesidad de diversificar productos y destinos para reducir la vulnerabilidad comercial.

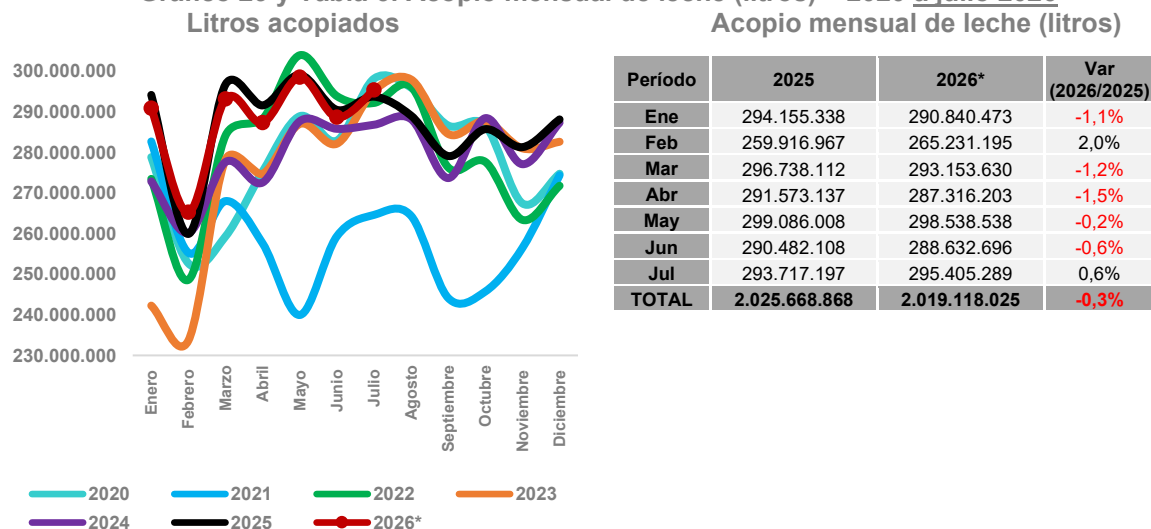
Para el cierre de 2026, el volumen podría moderarse frente al récord de 2025, aunque permanecería por encima de los niveles previos a 2024. En 2027 actuarán fuerzas opuestas: un peso apreciado restaría competitividad, mientras los mecanismos del Fondo de Estabilización para el Fomento de la Exportación de Carne, Leche y sus Derivados (FEP) podrían amortiguar parte de esa desventaja. La sostenibilidad dependerá también de la demanda internacional, la estabilidad de los destinos, la diversificación de compradores y la capacidad de ofrecer productos con mayor valor agregado.

Comportamiento del acopio

Entre enero y julio de 2026, el acopio formal sumó 2.019 millones de litros, 6,6 millones menos que en igual periodo de 2025, para una variación de -0,3%. La estabilidad del acumulado contrasta con movimientos mensuales heterogéneos: febrero creció 2,0% y julio 0,6%, mientras enero (-1,1%), marzo (-1,2%), abril (-1,5%), mayo (-0,2%) y junio (-0,6%) retrocedieron. El patrón describe un mercado sin una contracción abrupta, pero con dificultades para transformar el fuerte crecimiento de la producción total en mayor captación por los canales formales.

La divergencia entre producción creciente y acopio prácticamente estable puede reflejar mayor autoconsumo, transformación informal, restricciones de compra industrial o desplazamiento por inventarios e importaciones. Para el segundo semestre, una menor disponibilidad de agua y forraje podría reducir la oferta y acercar nuevamente ambas trayectorias; sin embargo, también podría afectar con mayor intensidad a los productores con menor capacidad de almacenamiento y alimentación suplementaria. El seguimiento debe concentrarse tanto en el volumen agregado como en la proporción de leche que logra ingresar al circuito formal.

Gráfico 29 y Tabla 6: Acopio mensual de leche (litros) – 2020 a julio 2026



Fuente: Unidad de Seguimiento de Precios de la Leche – MADR. *Corte a julio 2026.

En 2026, el precio nominal pagado al productor mantuvo una trayectoria estable con leve sesgo al alza, después de los aumentos extraordinarios de 2021 a 2023 y de la corrección posterior. La mayor producción, el acopio sin crecimiento y el rápido avance de las importaciones configuraron un mercado ampliamente abastecido, limitando la posibilidad de incrementos más pronunciados en la remuneración de la leche cruda.

Entre enero y julio de 2026, el precio corriente pasó de \$2.114 a \$2.171 por litro, un aumento nominal de 2,7%. En contraste, el precio constante pasó de \$900 a \$891 por litro, una disminución cercana al 1,0%. La separación entre ambas series revela que el incremento nominal no compensó plenamente el efecto de la inflación: el productor recibió más pesos por litro, pero con un poder de compra ligeramente menor.



En 2027, el precio al productor estará determinado por el balance entre una oferta potencialmente más ajustada por factores climáticos y una demanda industrial condicionada por inventarios, consumo e importaciones. Si el abastecimiento continúa holgado, predominaría la estabilidad nominal; si la producción se contrae, podrían presentarse ajustes al alza. En cualquier escenario, la evolución del precio real será más relevante que la nominal para evaluar la capacidad del ingreso lechero de cubrir costos y sostener la actividad.